

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 141.

Alicante 1.º de Noviembre de 1901.

Año III.

SUMARIO

Día de difuntos por Victoriano Masiá—Religion, XV, por Victoriano Masiá—Ante la tumba por Sesèn Vega, Presbitero.—La Incredulidad de Gerardo por González, Presbitero.—Patria Ingrata. . . .—Dolora (pesia) Canón V. Roriguez, Presbitero.—Seccion Religiosa: Cultos.

EL DÍA DE DIFUNTOS

I

El cielo que va encapotandose con densas y pesadas nubes, anuncia ya la venida del invierno. Cubierto con un velo oscuro, parece dar entrada á la estación del recogimiento, despues de los expansivos dias del regocijo. La melancolia que reina en las alturas, se propaga á la tierra, participando de ella el alma, como herida por una sensación vaga y desconocida.

Si miramos en nuestro derredor, la naturaleza inanimada se nos presenta revestida del mismo carácter de tristeza universal. Ya no visten los copudos árboles millares de millares de verdes hojas que ayer nos daban frescura con su sombra y embeleso con sus murmullos en las abrasadas siestas del estío; ni ya vuelcan los arroyos sussosegadas y cristalinas corrientes sobre el cerped de los prados; ni ya la amiga golondriua anida en nuestro techo

hospitalario. Hoy las hojas comienzan á revolotear amarilleando impelidas por un viento helado, en tanto que engrosados los apacibles rios con la lluvia de las nubes extienden sus cenogosas ondas sobre las floridas campiñas que anegan á veces con sus cultivadores; en tanto que la misma golondrina, compañera nuestra durante la estación de los calores, huye al suelo africano, deseosa de hallar en su templado clima el dulce abrigo que aqui le falta.

En esta estación que se acerca, el alma se concentra en si misma buscando en su propio seno el alimento que no halla en la adormecida naturaleza.

II

Na es en balde, ni esteril, el espectáculo que por estos dias se presenta ante nuestros ojos. La religión ha querido que no lo sea, y para conseguirlo nos ha detenido un momento en medio de nuestro camino, tratando de movernos el corazón y levantarnos el esperitu al conocimiento de las cosas del cielo, con solo mandarnos rogar por los que duermen en el seno de su madre la tierra. *Santo y laudable es orar por los muertos*, nos dice, *para que sean libres de sus pecados* queriendo advertirnos que existe una confraternidad universal entre los que luchan en la tierra, los que padeciendo esperan ganar la felicidad que nunca se acaba, y los que ostentan en sus manos la palma de la victoria.

¿No oís el toque lastimero de esas campanas que cunde por las brisas heladas, de Noviembre, como un clamoreo universal? Ese toque es la voz elocuente con que un día os llama la religión al recinto de sus sagrados templos, para que sacudiendo por algunos momentos las cadenas que os oprimen, recordéis de donde nacisteis y á dónde ireis á parar. Cansados están nuestros oidos de oír que todas las grandezas humanas son nada, que la terréna gloria se disipa en un instante, que el mortal pasa por la vida sin dejar huella duradera, como una nave que hiende el mar, como un pájaro que cruza el viento. Pero aunque esto lo tengamos olvidado, ¿le hemos comprendido alguna vez? ¡Ay! no por desgacia. Por esto la religión nos llama un dia del año, dia, á la vez, triste y consolador, y cobijándonos bajo su manto nos repite con la voz dolorida de esas campanas: «Venid á adorar á aquel en quien todas las cosas viven»

III,

¿Veís la silenciosa multitud que camina por las anchurosas calles de esa población cristiana! Sigamos sus pasos y entremos con ella en el templo.

¡Qué recogimiento tan solemne reina en la casa de Dios! Todo inclina á nuestra alma á misteriosa meditación. Ayer la Iglesia, cubierta de blancos ornamentos entonaba cánticos de triunfo por los santos que reinan en el cielo: hoy las altas naves, revestidas de negras colgaduras, nos advierten que ruego por aquellos cuyos restos mortales descansan en la tierra. Hoy se conmemora á los difuntos, ¿y quién de nosotros no tiene qué conmemorar á muchos hermanos que amaba en la vida?

¡Qué tristes son aquellos cirios amarillentos que alumbran el altar del sacrificio! ¡Qué mágico ese ténue susurro que vaga por las altas bóvedas, oración que quiere salir á los espacios para ganar el cielo! Si hay seres descreídos que dudén de la nobleza de su origen y de la alteza de su destino, vengan á este santificado recinto en que un pueblo de hermanos olvida por un momento sus arraigadas pasiones, enlazándose ante la sombra de la muerte y la esperanza de otra vida en un abrazo espiritual. Aquellos á quienes nada revele su mente, oscurecida por la tiniebla del pecado, no podrán desoir la voz de su corazón, de su corazón que manará lágrimas. «Apiadaos de mí, porque el dedo del Señor me ha tocado» sentirán decir dentro de su pecho; y en estos clamores reconocerán el acento de muchos que les precedieron en su camino y que desaparecieron de sus ojos. Creeis que entonces no abrirán estos á la fé? Creeis que su corazón continuará empedernido y cerrado á todá esperanza de inmortalidad? No, es imposible. Cuando la mirada humana llega á fijarse, aunque momentáneamente en el secreto de la muerte, una mano misteriosa rompe súbito el velo que la oscurecía. ¡Cuán triste es entonces el desengaño para los que pretendieron vivir engañados! Y cuán dichosos son, por el contrario, los que vivieron como centinelas vigilantes aguardando el momento en que había de acometerles un enemigo que á nadie perdona.!

IV.

Pero la multitud sale del templo, y despues de haber orado por

el alma de los que fueron, va á tributarles un piadoso obsequio en el lugar en que sus últimos restos descansan. Cuando por religiosas costumbres dormían nuestros antepasados debajo de las losas de los templos á que sus hijos acudían con frecuencia, ó al lado de los mismos, como á la sombra de un árbol protector, esta conmemoración viva se renovaba todos los días, y todos los días se renovaban las súplicas de los hijos por el reposo de los padres. Hoy, alejados los muertos de las agitadas ciudades de los vivos, descansan en suntuosas necrópolis, pero solo de año en año reciben la visita de sus descendientes,

Más ved: ya hemos llegado al sitio que los hombres han llamado *cementerio*, esto es, *lugar del sueño*? Sabemos definir esa opresiva sensación que hemos experimentado al pisar sus umbrales benditos? De qué sirve que la sociedad actual haya engalanado con árboles y flores esa postrera morada, si no podemos apartar la imaginación del punto en que se esconden las raíces de esas flores y de esos árboles? ¿Qué consuelo nos proporciona la vista de tantos suntuosos mausoleos, símbolos de grandeza humana, si solo se registra en su seno un puñado de polvo?

Ningun lenitivo á su dolor experimenta tampoco, en medio de esta triste belleza, esa apiñada muchedumbre que por todas partes nos rodea. Si al inclinar la frente delante de la sepultura, humilde ó fastuosa, de un ser amado, perdido á su cariño, siente alguno asomar á sus párpados lágrimas de consuelo, no goza de este consuelo sino porque ha detenido los ojos en la cruz que corona el sepulcro. Si, también la religión protege estos lugares. Una reducida capilla, colocada en medio de ellos, guarda el ara santa en que el sacerdote ofrece por vivos y difuntos el incruento sacrificio. Esa modesta campana que resuena en los aires, nos lo recuerda si lo habíamos olvidado.

V.

Cesemos ya en tan triste peregrinación. Hora es de dejar este reino del silencio en que yacen sepultados innumerables recuerdos de nuestro corazón. ¿Que habeis visto en él? Una ciudad muda, cuyos dormidos habitantes serian desconocidos de la multitud que en este día los visita, sino hablaran en su lugar las lápidas co-

locadas en la morada de casi todos ellos. ¡Si supieramos qué de grandezas y miserias y tristezas y alegrías, disipadas como el humo, revelan las breves inscripciones que se leen en las losas funerarias! El misterioso poder que domina en ese reino, ha traído indistintamente á su seno la juventud, la vejez, la fuerza, la debilidad, la dicha y la desdicha de la tierra. Ahí sólo existe una familia.

Pero ya que hemos orado por las almas que hoy viven en su propia esfera, volvámonos con esa misma multitud que antes nos sirvió de guía; volvamos al calor de nuestros alegres hogares. Solo os ruego que cuando en las calladas horas de la noche recordéis lo que habeis visto, no permitais que la memoria de la muerte horrorice vuestro corazón. Conservad pura la conciencia, pura como la azulada y serena superficie de un lago, y pensad, lectores, que la muerte es para el bueno la dulce amiga que le redime de su esclavitud. ¡Oh! Cuando penseis en ella, hacedlo con la suave melancolia que infunde hoy el cielo que cubre vuestras cabezas.

VICTORIANO MASIÁ.

Maestro de Alicante.

1.º Noviembre 1901.



RELIGION

XV.

OBJECIONES DE LOS FILÓSOFOS CONTRA LA RELIGION CRISTIANA.

Ante todas cosas es preciso fijar la verdadera idea de la Religión

cristiana que afirmamos es la única que puede honrar á Dios de un modo digno de Dios y hacer al hombre digno de Dios.

1.º La Religión cristiana no es como la pintan los filósofos, los incrédulos y los libertinos, quienes no hablan de ella sino como enemigos suyos. Rebuscan en los escritos de sus antiguos adversarios todo lo que le opusieron en otros tiempos; en todos los historiadores, los casos, que redundan en poco honor de algunos de sus ministros ó secuaces; y en todos los sectarios, cuanto han podido inventar contra ella el ódio y la maledicencia. Juntan todos estos odiosos rasgos, los abultan y recargan y añaden cuanto les surgiere una imaginación recalentada por la pasión, y pretenden que este sea el retrato verdadero de la Religión cristiana. Si yo reuniera los delitos y horrores que han cometido algunos individuos de una nación, y los diera por retrato verdadero de toda aquella nación entera, ¿qué concepto se formaría de mi juicio y de mi buena fé?

2.º Tampoco es la Religión cristiana la que se nos quiere dar á entender al recordarnos las discordias que hubo entre el sacerdocio y el imperio por cosa de un siglo. Estas desdichas son como las epidemias que se cortaron enteramente quinientos años há, y cuya memoria solo debe causar lástima de aquellos tiempos infelices.

3.º No está la Religión cristiana ni consiste en ciertas devociones ni opiniones populares que le reprochan algunos censores nimios, más atrevidos que reflexivos, y de las cuales hace tanta burla la impiedad hipócrita. Algunas de las tales opiniones no tienen fundamento, otras se fundan en errores de hechos, pero inocentísimos, que no tocan ni al dogma ni á la moral, que jamás han sido autorizados por la Iglesia, madre y maestra de todas las Iglesias y de los cuales aún las Iglesias particulares han procurado desengañar á sus hijos poco á poco y con suavidad, especialmente desde el Concilio de Trento. Y es mucho de notar, que entre las devociones y opiniones que la impiedad y el orgullo tratan de populares, hay algunas muy respetables, muy útiles y muy bien fundadas.

4.º La Religión cristiana no dá por dogma ni por regla de fé las opiniones nacionales. Hay objetos sobre que los alemanes piensan del todo diversamente que los franceses, y los italianos que los españoles; de lo cual puede ser motivo la razón de Estado. Mas no se exomulgan por eso unos pueblos á otros, ni dejan de tenerse por verdaderos cristianos, como lo son en realidad. Tales materias son

asuntos de las disputas de las escuelas, son pábulo de teólogos, pero no son dogmas.

Desechadas todas estas falsas ideas que los libertinos, los irreligiosos y los enredadores pretenden hacer pasar por las verdaderas de la Religión cristiana, fijemos la que se debe formar, clara legítima, sencilla, verdadera, que todos puedan alcanzar, que abrace los dogmas y la moral, y que ningún hombre que use bien de su razón sea capaz de negar. Los dogmas se encierran sustancialmente en el Símbolo de los Apóstoles, y la moral en los Mandamientos de la ley de Dios.

El Símbolo propone por objeto de nuestra fé la existencia de un Dios en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el padre, Criador del cielo y de la tierra: el Hijo, que por nosotros encarnó en las purísimas entrañas de María Virgen, fué crucificado por la salvación del mundo, resucitó al tercer día, subió á los cielos, está sentado á la diestra del Padre y de allí ha de venir al fin de los siglos á juzgar á los vivos y á los muertos, y á darles para toda la eternidad el destino que á cada uno sea debido. El Espíritu Santo, santificador, vivificador y consolador. El símbolo nos propone también la santa Iglesia, establecida en Jesucristo y por Jesucristo, que es la congregación de los fieles unidos con la misma fé, con una misma esperanza, con un mismo interés y vínculo de caridad; el perdón de los pecados por la sangre del Salvador, la resurrección de la carne, y la vida perdurable. Esta es la sustancia de los dogmas del Cristianismo.

Los mandamientos de la ley de Dios son Diez. Los tres primeros nos imponen los deberes de adoración, de amor de Dios y de respeto á su santo nombre, y los de su culto. Los seis que se siguen, nos ordenan el respeto á los padres, el amor de nuestros prógimos, la castidad, la sinceridad en las palabras, la abstinencia de adquisiciones y posesiones injustas, la circunspección con la mujer ajena; y finalmente, nos veda hasta el deseo de todo lo que fuere injusto ó ilícito. A estos mandamientos tiene añadidos la iglesia algunos otros que obligan á todos sus hijos, y les suministran medios para su santificación.

Esta es en sustancia toda la verdadera Religión cristiana tanto en lo que pertenece al dogma, como en lo que toca á la moral. Se halla con más extensión en los libritos llamados catecismos, con que la aprenden los niños, y en que deberían aprenderla muchos habladores orgullosos que deciden sobre la Religión sin saberla ni entenderla, y

encontrarían en aquellos compendios lecciones infinitamente más puras, más racionales y más sábias, que en las innumerables producciones de una filosofía extravagante, presuntuosa é impía.

En el artículo siguiente indicaremos las objeciones de los filósofos contra la Religión cristiana, refutándolas en la medida de nuestras fuerzas.

VICTORIANO MASÍA.



ANTE LA TUMBA

Ante la tumba es donde se siente cuan efímera son todas las grandezas humanas.

La soledad del sepulcro habla al corazón del hombre con un lenguaje más elocuente, que el de los poderosos genios de la oratoria; más filosófico, que el de todos los sabios y filósofos de las diversas escuelas.

La vida del hombre es un completo tratado de filosofía, cuya última página es la tumba; página triste y dolorosa, que condensa y por admirable manera todas las desdichas y amarguras de una existencia efímera y fugaz.

Las pálidas tintas del crepúsculo que iluminan débilmente la apartada región del cementerio; el sombrío ciprés que se eleva majestuoso, como un avanzado centinela; el fúnebre doblad de la campana, que semeja con su tañido los ayes de un moribundo; las sentencias bíblicas é inscripciones alegóricas que se descubren en nichos y panteones, todo esto dice al hombre con misterioso lenguaje, que más allá de la tumba hay otra vida, que en vano pretenden negar los espíritus degradados de nuestro siglo positivista.

El sepulcro es la apoteosis final de todas las glorias humanas, es un apriorismo fúnebre por el cual venimos en conocimiento de la existencia de ultratumba.;

Los que se llaman a-simismos *liberales* y *masones*, se esfuerzan por conseguir que desaparezcan de entre los vivos los sepulcros y cementerios, porque son un recuerdo harto patente de la existencia de la eternidad. En cambio quieren implantar la cremación de cadáveres,

que en último término, es una violación sacrílega del sentimiento religioso que puso Dios en el corazón del hombre, como segura defensa de todos los otros sentimientos que ennoblecen á la criatura racional.

¡Desdichados! Pretenden iniciar un movimiento de retroceso hácia los antiguos tiempos del paganismo, hacia la época pavorosa de la humanidad irredenta.

SENÉN VEGA, PRESBITERO.

Elche Noviembre 1901.



LA INCREDELIDAD

La incredulidad es patrimonio de unos hombres vanos y presumidos que teniéndose por más que todos, quieren distinguirse de los otros y sé tienen á menos de pensar como los demás. Llevados de su necedad, quieren hacer un papel distinguido en la vida social; se reputan por más entendidos que todos, y, queriéndose hacer reformadores, todo lo tienen por errores, ignorancia y anti-guallas. Se ríen de la creencia popular, se burlan de la piedad del pueblo cristiano, desprecian á los sabios, insultan, á los buenos, y llega á tanto su soberbia, que quieren dar ley hasta en los asuntos religiosos. A la impiedad la llaman virtud, y á la virtud, fanatismo; á la oración y demás obras piadosas, las llaman supersticiones; á las prácticas antiguas y venerables, las llaman rancias preocupaciones; á la potestad y autoridad, despotismo. en fin, quisieran borrar, todos los sentimientos religiosos para vivir sin sobresalto y seguir sin miedo sus abominables vicios. Este es el carácter distintivo de los incrédulos, tan numerosos en los desgraciados é infelices tiempos que atravesamos.

¿Cómo es posible que unos hombres criados y educados en la Religión cristiana hayan podido ahogar en su corazón las verdades de la fé y olvidar las enseñanzas que aprendieron en la escuela en el púlpito y en los buenos libros? Veamos la facilidad con que una persona llega á pervertirse.

En una conversación, en un banquete, en un café, en un teatro, en una reunión de gente libertina, recibió su alma la primera herida. Allí escuchó una burla contra la Religión y una sátira contra los ministros de Dios; advirtió una risa contra la piedad de los cristianos sencillos; un amigo le inspiró odio y deprecio contra los preceptos de la Iglesia; otro le prestó un libro ó un papel lleno de injurias contra la Religión y sus ministros: lo leyó con gusto, se bebió el veneno sin conocerlo: su estilo dulce y sus expresiones halagueñas enredaron su entendimiento, y de estos principios se fué extendiendo la oscuridad en su alma y se fueron amortiguando las luces de la fé. Revolviendo después en su imaginación aquellas expresiones, aquellas máximas é ideas que le quedaron impresas en la memoria, empezó á titubear, empezó á dudar, y tal vez llegó á decir para consigo: ¿Quiéu sabe si será verdad lo que dicen esos hombres y esos escritos?

En empezando á titubear de este modo, ya está en el borde del abismo, ya no le falta sino un paso para renegar de la fé y perder el incomparable tesoro de la Religión. De este modo se pierden muchísimas almas, ¿Dirán más verdad esos ímpios que todos los sabios que ha habido en el mundo, y que los Apóstoles, San Jerónimo, S. Agustín, S. Ambrosio, Santo Tomás de Aquino, y que todos los Santos Padres de la Iglesia? Serán más ciertas las nuevas doctrinas seguidas por unos cuantos ilusos, que la doctrina seguida y creída de todos por tantos siglos? Por ventura se habían de haber engañado todos, y no se había de descubrir el engaño en tantos centenares de años? No, y mil veces no.

¿Quiénes merecen más crédito: los que faltan á la verdad á cada paso, ó los que dan la vida por defender la verdad? Sería menester estar ciego para no ver cosas tan claras. ¿Y solo porque los ímpios lo niegan dejará de ser lo que siempre ha sido? Dejará de ser cierta la verdad solo porque ellos quieran desmentirla? ¿Acaso porque ellos levanten el grito hasta el cielo, mudara Dios sus eternas leyes y disposiciones? Los incrédulos no dicen lo que es en realidad sino lo que ellos quisieran que fuese; quisieran que no hubiese leyes divinas ni humanas que los refrenasen; que no hubiese Dios que los juzgase, y que no hubiese infierno que los atormentase; quisieran que el alma muriese con el cuerpo para no

tener que temer la vida futura y para poder vivir sin sobresaltos ni remordimientos de conciencia.

No creamos nuevas doctrinas religiosas, porque han sido introducidas por los herejes, creamos lo que siempre, lo que en todas partes, y lo que todos han creído como dice el Lirinense.

GERARDO GONZÁLEZ.

Presbitero



PATRIA INGRATA...

Nada menos que trescientos españoles han salido del puerto de la Coruña con rumbo á la Habana y contratados por una Compañía yankee para trabajar en las obras del ferrocarril central de Cuba.

Así lo leemos en un telegrama publicado por un colega madrileño. Trescientos españoles que no pueden vivir en su patria y arrostran los peligros del viaje y los dolores de la expatriación á cambio del pedazo de pan indispensable para no perecer.

Y estos emigrantes son notados porque salen así, en montón, que los que se van uno á uno, familia á familia, un día y otro, por los distintos puertos de la Península, al Brasil, á la Argentina, á Méjico, al Uruguay, al Muni, á Orán, á Cuba, esos van desapercibidos, y forman legión.

Conocemos comarcas de España de las que casi en totalidad han desaparecido los hombres, empujados por el hambre, por la miseria, por la usura, por el fisco, que les llevó el pedazo de tierra que trabajaban para mal comer.

En los grandes centros de población no se tiene idea clara de lo que es esto.

Y, sin embargo, es horrible; es sangre que perdemos gota á gota.

Luego, periódicamente, la prensa da siempre las mismas noticias. En tal punto los emigrantes españoles se mueren de hambre; en tal otro, claman para que se les tienda una mano que les ayude á volver

á la patria... y no se les tiende; en aquel barco viene una tropa de obreros miserables, desarrapados, que no encontraron allende los mares el pedazo de pan que pedían á cambio de su trabajo.

Estos días mismos nos dicen que las autoridades de nuestras posesiones del Muni se ocupan en repatriar á buen número de peninsulares que fueron allá fiados tal vez de engañosas promesas.

Tenemos entendido que hay en proyecto una ley sobre emigración, inspirada en lo establecido sobre esta materia en otras naciones, en las cuales se atienden como es debido á los emigrantes, y se les aconseja y se les previene contra la codicia y la mala fé de las Agencias que se dedican en todas partes á reclutar gente con promesas ilusorias, rara vez cumplidas.

Hemos leído que el ministro le Esta lo había remitido dicho proyecto al de la Gobernación para que formulase las observaciones que creyera oportunas. No sabemos que en este ministerio se haya dictaminado, Y urge hacer algo en este sentido, por humanidad, por caridad, por amor al prójimo.

Es un dolor ver salir esas caravanas de emigrantes en busca de lo desconocido, volviendo la espalda por necesidad á la patria ingrata: pero es más triste todavía saber que fuera de los límites de nuestro territorio ya no les acompaña ni siquiera nues'ro recuerdo.

Es preciso que el Estado tome cartas en el asunto y se ocupe y se preocupe de la suerte de esos desdichados compatriotas, impulsados á buscar la vida en otras tierras, tal vez por culpas ajenas, por culpas de los que estaban en el deber de hacerles llevadera la vida en la tierra que les vió nacer, y que no recogerá sus huesos.



POPORA

Apenas el día blanquea los montes,
Apenas el alba descubre horizontes,
Apenas se vé;
Y el pobre labriego que sufre y padece,

Recoge la espiga que nace y perece

A impulsos del sol,

El sol la fecunda con hebras de fuego

Germina á su impulso, tornándola luego

En arista no más,

Arista que el viento levanta y azota

Después de trillada, en partículas rota

Cayendo después.

Así la esperanza; venero fecundo

De dichas, alienta la lucha en el mundo

Del pobre mortal,

Que en ella cifrando placeres soñados

Se forja en su mente castillos dorados,

Quimeras sin fin.

Y que luego fugaces ¡ay! desaparecen

Y al cabo del tiempo cual humo fenecen

Muriendo después.

CONÓN V. RODRÍGUEZ, PRESBITERO.

Pozaldez (Valladolid) 1901.



MISCELÁNEAS

La salud del Sumo Pontífice.—Gracias á Dios, la salud de Su Santidad León XIII continúa siendo inmejorable.

Esto no obsta para que la prensa liberal de todo el mundo, cumpliendo la consigna recibida, continúe su campaña alarmista.

Comentando la noticia que periódicamente dan las Agencias telegráficas sectarias respecto á la salud del Soberano Pontífice, los periódicos de gran circulación han publicado uno de estos días los disparates más estupendos, llegando algunos á propalar la enorme paparrucha de que se celebraría en breve un cónclave para nombrar otro Pontífice, dejándose á León XIII vegetar en el Vaticano hasta que muriera.

Es decir, que habría un Pontífice en activo servicio y otro jubilado.

Tantos desatinos han obligado á la Nunciatura Apostólica de Madrid á remitir á los periódicos católicos la siguiente nota:

«Las noticias publicadas sobre la salud del Papa, por el *Figaro*, de París, reproducidas ó extractadas por la prensa liberal española, son completamente falsas.»

Jubileo Cardenalicio.—El Emmo. Parocchi ha celebrado estos días junto á Aspra, en la Sabina, el Jubileo de su creacion cardenalicia.

El Emmo. Lucido M.^o Parocchi, es de los pocos Cardenales que quedan creados por Pío IX.

Peregrinación inglesa.—Uno de estos días llegará á Roma una peregrinación de ingleses, dirigida por el Obispo de Liverpool.

Audiencias.—El 22 de Octubre recibió Su Santidad, con los honores de Soberano, al Príncipe Rupertode Baviera, nieto del Príncipe Regente.

Acompañábale su esposa Adelaida.

Después de conversar con Su Santidad, visitaron al Cardenal Rampolla.

—El sábado 26 del mes anterior tuvo lugar una de las audiencias hebdomadarias que el Papa concede á los extranjeros.

Un número considerable de franceses, americanos y húngaros ocupaba por completo la magnífica Sala Clementina. A las once y media de la mañana apareció el Romano Pontífice, acompañado por el maestro de ceremonias, Mons. Bisleti, y por Mons. Sandi Samper, Camarero participante. Escoltaba á Su Santidad un destacamento de la Guardia noble.

Tres cuartos de hora duró la audiencia, y en tan largo espacio de tiempo no decayó por un momento la enérgica actitud de León XIII, ni tampoco la varonil entonación de su voz. El Papa conversó familiarmente con cada uno de los peregrinos, y colocándose luego en medio de la Sala, dió á todos su bendición apostólica.

Lucidez de León XIII.—A pesar de las alarmantes noticias referentes al estado del Papa, que publicaron hace dias los periódicos rotativos, que se dicen bien informados, Su Santidad conserva toda la lucidez de su poderosa inteligencia. Sin desatender las múltiples é importantes cuestiones que se relacionan con el Gobierno de la Iglesia, León XIII se ocupa de todo lo que puede interesarle como hombre de ciencia, de letras, etc. Cuando se habló, no hace mucho, de los casos de peste bubónica, ocurridos en Nápoles, hizo que el Dr. Lapponi le llevase algunos bacilus de la terrible enfermedad, que estuvo examinando al microscopio. Habiendo leído hace pocos dias en un periódico el anuncio de la publicación de un libro que le interesaba, lo mandó comprar inmediatamente para enterarse de su contenido.

Verdad es que la avanzada edad del Soberano Pontífice constituye una continua amenaza contra su preciosa existencia; mas es de esperar que la Providencia seguirá dispensando al ilustre anciano la protección extraordinaria que conserva intacta la salud de su cuerpo y la lucidez de su espíritu.



ACADEMIA DE MATEMATICAS

PREPARACION COMPLETA PARA CARRERAS ESPECIALES

CALLE DE MAISONNAVE, 21. Alicante

(antes Alameda de San Francisco)

El día 15 de Septiembre dió principio el curso preparatorio para el ingreso en los Cuerpos de Telégrafos, Correos, Aduanas, etcétera.—Los veinte años de existencia que cuenta esta Academia es buena garantía para los padres de familia.

HONORARIOS MODICOS

Semanario Católico

Revista religiosa, científica y literaria; se publica todos los sábados con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

AL MES.	0'50 Pesetas.
AL AÑO.	5'00 »

ALICANTE.—1901

Imprenta de Juan Bernabeu

Calle de los Angeles, núm., 14